

El México de AMLO: quien siembra vientos suele cosechar tempestades

Por Carlos Ramírez



POLÍTICA PARA DUMMIES:

Si en la vida real los que no la hacen la pagan, en política la factura es más fuerte con los que sí la hacen.

SÓLO PARA SUS OJOS:



- Recuerde todos los días de 1 a 2 de la tarde el programa “La Agenda” de **Carlos Ramírez** y **Roberto Vizcaino** en la estación radiofónica 1530 de am. El archivo de programas pasados en indicadorpolitico.mx. Y puede escucharlo en vivo por dispositivos móviles en cualquier parte del mundo a través de www.extasisdigital.mx y de www.laagenda.com. Y por Periscope en vivo y con imagen puede vernos en @carlosramirez

- El prócer está enojado. Ahora **López Obrador** la emprendió con insultos contra el periodista **Pepe Cárdenas**, de Radio Fórmula, porque le cuestionó en una entrevista personal su alianza con **Elba Ester Gordillo**. Con cinismo nada sorprendente, el tabasqueño dijo que no era cierto y que era una calumnia, cuando su yerno y operador de **Gordillo** públicamente se sumaron a la candidata de Morena. Los insultos revelan un estado de exasperación de **López Obrador**. Y en las últimas semanas todas sus reacciones tienden a insultar.

Luego de haberle **quitado** calidad a la política y hundirla en el insulto cotidiano —“lambiscones”, “mafiosos”—, Andrés Manuel López Obrador recibió el jueves un **buevazo** como taza de su propio chocolate. El lenguaje de la violencia verbal no provoca sino **más** violencia.

La autovictimización es el **camino** de López Obrador al verse derrotado. Ya lo había **buscado** en 1995: luego de haber violentado la ley al tapar accesos a **pozos** petroleros en Tabasco como acción de protesta, la policía y los lopezobradoristas **chocaron** a golpes y López Obrador recibió un toletazo en la cabeza que lo hizo sangrar; para la portada de la revista *Proceso* **posó** con arrogancia, los brazos cruzados al frente, la mancha de sangre escurriendo en la cabeza y la camisa azul manchada. Su estrategia fue que se hablara del **descalabro** y no de la violación de la ley, el atentado contra recursos naturales y las pérdidas millonarias para las arcas de la nación.

En situaciones de **escaso** apoyo social, López Obrador recurre a la violencia provocada para victimizarse ante la respuesta del poder: en 1993 se **negó** a levantar su plantón en el Zócalo con barrenderos de Tabasco y el regente Manuel Camacho le tuvo que **pagar** el chantaje con fondos de la cuenta secreta de Salinas. En el 2006 hizo otro plantón en el Zócalo pero esta vez **no** hubo pago pero el jefe interino de gobierno, Alejandro Encinas, intervino para **convencerlo** de que era una provocación de violencia.

El 2006 fue su año de mayor violencia política: **derrotado**, instaló un plantón gigantesco del Zócalo al periférico por Avenida Juárez y Paseo de la Reforma para **obligar** al tribunal electoral a declararlo ganador de la Presidencia **sin** pasar por procedimientos legales; en la campaña **agredió** verbalmente al presidente Fox llamándolo “chachalaca”; **ordenó** al PRD impedir la

ceremonia de toma de posesión del presidente legal Felipe Calderón para provocar una **crisis** constitucional, al grado de que perredistas acudieron a la **violencia** en el Palacio Legislativo; y, también, se **autodeclaró** presidente legítimo **desconociendo** a la ley, la Constitución y las instituciones, se colocó su banda presidencial, nombró a su gabinete y hasta se mandó hacer una **silla** gestatoria presidencial.

En las campañas López Obrador suele **polarizar** la política con lenguaje de violencia verbal, plagado de insultos, para cohesionar a sus seguidores que lo apoyan, a mano alzada, contra todos. En el 2006, por cierto, encabezó una **campana** agresiva y de violencia verbal de desprestigio contra periodistas que lo criticaban, lo que llevó a actos de violencia **física** contra comunicadores en uno de sus actos en el Zócalo.

El **contexto** del **buevazo** del jueves es el mismo: lenguaje de violencia verbal contra los que no se suman a sus caprichos; cuando el PAN y el PRD, en un acto de autonomía política, anunciaron un frente amplio opositor para el 2018, López Obrador les mandó un **buevazo** simbólico con su insulto preferido: “lambiscones”, aunque a partir de su incultura no sabe que lambiscon es un adjetivo de “**adulador**” y en la conferencia de prensa del panista Ricardo Anaya y de la perredista Alejandra Barrales **no** hubo ninguna adulación al PRI; al contrario, el frente sería **contra** el PRI.

Los insultos **revelan** en el carácter de López Obrador una frustración, impotencia y violencia. Por eso cosecha **tempestades** quien siembra vientos. ☉